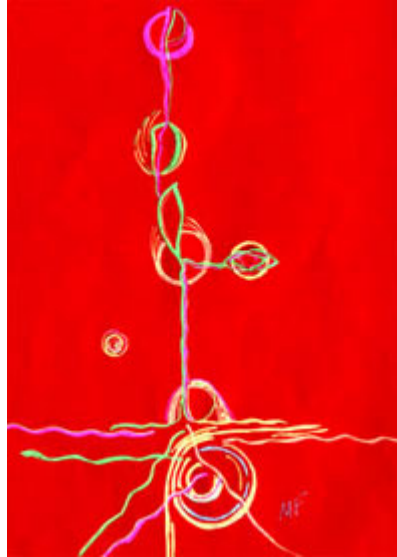


LEYENDAS

URBANAS



Germinal

EL MÓVIL: BREVE CUENTO DE BANCA

Juan Bancario se ha vuelto a enfadar. Cuando creía que tras lo de Borrúe, que le hizo llevar su tristeza a casa, no volvería a verse en otro desatino, hete aquí que sí, que ha ocurrido de nuevo. Otra vez le sacan de sus casillas y otra vez vuelve indignado del trabajo.

Como casi todos los días ha llegado a eso de las ocho de la tarde. Cristina le recibe con la cordialidad habitual y los chicos a lo suyo, la pequeña en su habitación viendo la tele y Juanito dando una vuelta con los amigos.

Quitándose la ropa de faena ha decidido contar hasta diez y esperar a decírselo a todos en la cena, seguramente estará mucho más calmado. Ya de la experiencia anterior aprendió que es mejor no ser tan sanguíneo y, desde luego, aprendió también que una cosa es compartir preocupaciones y otra, bien distinta, contagiar tensiones innecesarias.

De modo que en la cena, a la altura del postre, con el mantel más despejado, Cristina de vuelta de la cocina y con los chicos mirando más a la tele que al yogur, Juan ha metido su mano en el bolsillo derecho del pantalón de chándal y ha dejado, con algo de ostentación para llamar la atención, un móvil encima de la mesa. Un móvil que, todos han comprendido enseguida, no es el que le regalaron en casa las últimas Navidades ...

¿Y eso? ... Es un móvil corporativo, ha respondido. Cristina lo ha entendido rápidamente, tan rápido como Juanito ha preguntado casi gritando: ¿Qué ...?

Juan, que cuando se cambiaba de ropa no ha contado hasta diez, sino hasta veinte o treinta, está calmado, su irritación ha dado paso a una mirada perdida, como de derrotado ... Sí, se trata de que a aquellos que estamos en Oficinas de atención personalizada nos han entregado este aparato y, lo que es más, le están facilitando el número a los clientes, especialmente a los más importantes, para que nos puedan localizar en cuanto nos necesiten ... Pero, eso será dentro del horario de Oficina, medio pregunta Cristina ... Psssch, se encoge de hombros Juan aún con la mirada perdida.

¡Qué guay, papá! Así no tendrás que gastar el tuyo, dice la niña entre cucharada y cucharada del Bio ... ¡Y una leche! Asegura Juanito como un escopetín, así lo que le tienen es “cogido” ... Son tan contundentes y ciertas las palabras del chaval que ni Cristina ni el propio Juan se han parado en reprenderle por el ¡Y una leche!

La mirada perdida se acompaña con un leve movimiento de cabeza y un, apenas audible, no sé, no sé ... Ya sabéis cómo son estas cosas, tampoco se puede decir que no, pues te significas y uno no sabe si va a ver alguien que te secunde o estás solo. Algún Sindicato ha sacado una hoja denunciando la situación, pero luego esto se olvida y se va convirtiendo en un hábito. Y, claro, no lo vas a apagar cuando te vayas a comer, ni siquiera cuando se cumpla el horario, no le vas a dejar a alguien con la palabra en la boca, máxime cuando se le está ofreciendo un servicio de atención personalizada que, aunque no se diga, es a cualquier hora, y que las cosas importantes no pueden depender de un horario concreto ...

Juanito, que ya ha terminado de cenar y olvidado la posibilidad de ser reprendido por su exabrupto, ha escuchado atentamente la breve perorata de su padre ... De modo que con aplomo le dice: Por qué no aplicas el criterio que tú nos has enseñado respecto a la tele. El criterio de saber elegir. En lugar de estar amenazado por la prohibición o la censura, directa o no, ser capaces de tomar una decisión ... Si sabemos tomar una decisión, si sabemos elegir cuándo hay que decir no, sabremos lo que nos conviene, no necesitaremos amenazas, veladas o no, ni prohibiciones, seremos capaces de tener criterio y apagar la tele cuando los programas no nos interesan ...

Es verdad, ¡qué lección! Son palabras tuyas, casi exactas, repetidas tantas veces ... Cristina y la niña le observan, Juan comienza a recuperar la mirada y Juanito, crecido por la contundencia de su razonamiento, le dice: Úsalo, si forma parte de tu trabajo, pero en tu tiempo libre, sé riguroso contigo mismo, ¡Apágalo! Puede que al principio te sientas mal, preocupado, pero estás eligiendo correctamente, estás tomando una decisión, estás eligiendo ser libre ... Y, como nos has recordado tantas veces según aquel poema que tanto te impresionó en tu adolescencia: Serás hombre. Seguro que habrá alguien más.

Germinal. Septiembre 06

